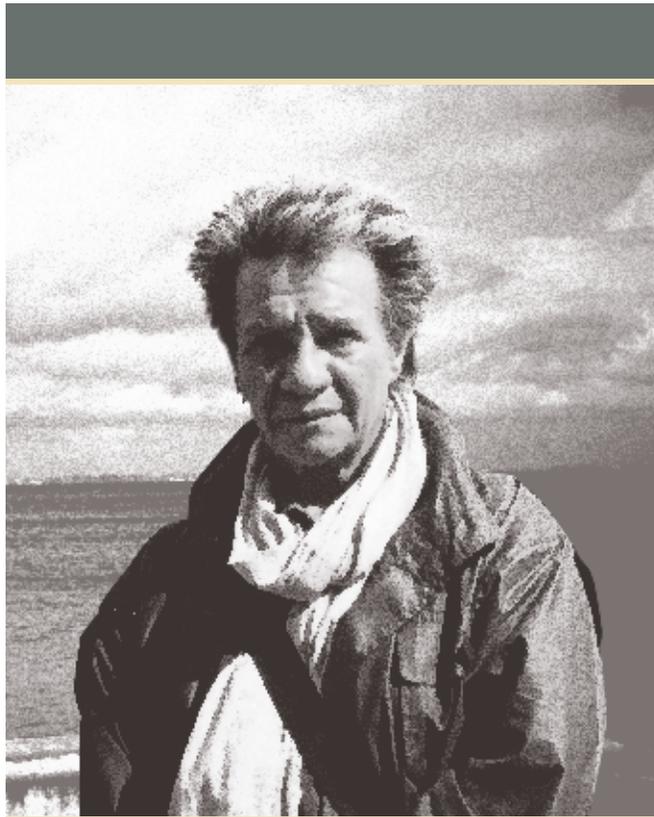


HOMENAJE A ANA DE BEGOÑA AZCÁRRAGA, CATEDRÁTICA DE HISTORIA DEL ARTE



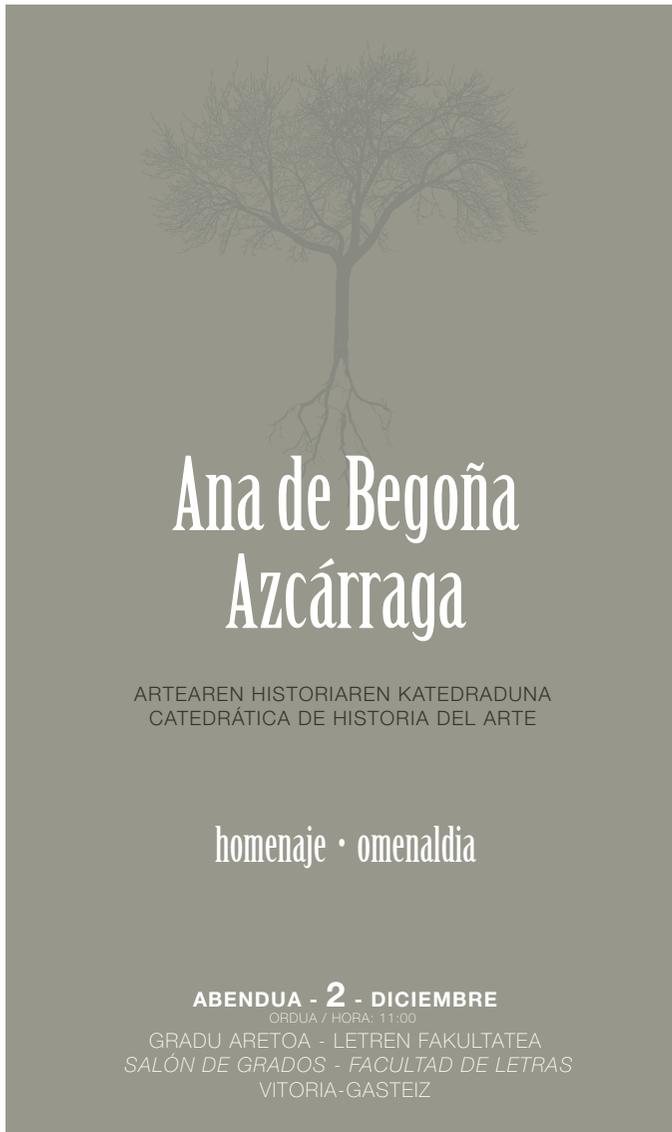
ARTEAREN HISTORIAREN KATEDRADIUNA
CATEDRÁTICA DE HISTORIA DEL ARTE

Ana de Begoña Azcárraga
homenaje • omenaldia

*Volver atrás**

*Y todo está ya lleno
del silencio eterno
de la tarde infinita;
cuando, agotado, el mismo cansancio
se queda adormecido.
Cuando entre los dedos
se posan
tantos viejos recuerdos,
y se siente la alegría,
siempre nueva,
de una vida completa.
¿Por qué llorar el pasado,
si en esta hora vuelve
con el doloroso goce
de lo que fue?
Ni es tan amarga una lágrima,
ni tan dulce una sonrisa,
que no puedan reinar juntas
en el valle del silencio.*

* BEGOÑA Y AZCÁRRAGA, Ana de: *El difícil silencio*.
Vitoria, Obra Cultural de la Caja de Ahorros de la Ciudad
de Vitoria, 1970, p 18.



Este número de la revista Ars Bilduma está dedicado a nuestra compañera Ana de Begoña Azcárraga, catedrática de Historia del Arte de la Universidad del País Vasco, fallecida el 24 de noviembre de 2009. En su recuerdo, el Vicerrectorado del Campus de Álava, la Facultad de Letras y el Departamento de Historia del Arte y Música, le ofrecieron un homenaje que tuvo lugar el 2 de diciembre de 2010 en el Aula Magna de la Facultad de Letras. Hemos querido incorporar aquí las intervenciones que tuvieron lugar ese día y lo más destacado de sus publicaciones.

Ars Bilduma



DISCURSOS EN HOMENAJE A LA PROFESORA DOÑA ANA DE BEGOÑA AZCÁRRAGA

Facultad de Letras. Universidad del País Vasco. 02/12/2010

- D. Eugenio Ruiz Urrestarazu. Vicerrector de Campus de Álava.
- D. Fernando García Murga. Decano de la Facultad de Letras.
- Dña. Paloma Rodríguez Escudero. Directora del Departamento de Historia del Arte y Música.
- Dña. Felicitas Martínez de Salinas. Profesora del Departamento de Historia del Arte y Música.

D. Eugenio Ruiz Urrestarazu

Vicerrector de campus de Álava

Buenos días,

En nombre la de la UPV/EHU quiero saludar a todos lo que habéis acudido a este acto, colegas, amigas y amigos de Ana, y daros la bienvenida a esta celebración de homenaje y recuerdo de Ana de Begoña que falleció hace un año.

Me toca como Vicerrector del Campus abrir esta jornada, pero estas breves palabras no quería que fuesen las de un Vicerrector; son las de un colega y amigo de Ana.

No exagero mucho si digo que entre los universitarios que aquí nos hemos reunido sea yo el que primero conoció a Ana en la Universidad. Ambos, ella y yo, hemos seguido una trayectoria muy pareja y hemos sufrido el mismo peregrinaje y parecidos avatares.

Me incorporé a la Universidad el año 1973 en el antiguo Colegio Universitario de Álava, inserto entonces en la Universidad de Valladolid, y allí estaba Ana. Era un centro pequeño con pocos estudiantes y pocos profesores. Nos conocíamos todos y el trato era cercano. Ana, en lo que podríamos denominar el germen del departamento de Historia del Arte, se encontraba bajo la dirección del profesor Salvador Andrés Ordax. Cuando este se marcha a otra Universidad por haber alcanzado una plaza, Ana pasa a convertirse en cabeza visible y referencia en el ámbito de la Historia del Arte. Más adelante, cuando se instaura la UPV/EHU y se crea en 1978 la Facultad de Filosofía y Letras, que luego pasaría a llamarse Facultad de Geografía e Historia y más recientemente Facultad de Letras, allí fuimos los dos. Estaba situada

en el Seminario Diocesano, de muy grato recuerdo, y es cuando comienza su crecimiento y consolidación: nuevas titulaciones, oleadas de estudiantes y muchos profesores que para nosotros eran recién venidos. En 1987 nos trasladamos por fin a este edificio donde ahora nos encontramos, en pleno campus de Álava.

Si hemos compartido peregrinaje también hemos compartido una cerrera universitaria con los mismos pasos y parecido ritmo: tesis doctoral, oposiciones.

Pero no sólo relaciono a Ana con la Universidad sino también con la ciudad y el territorio. Siempre la recuerdo por las calles vitorianas sacando fotos y apuntes de edificios. Este trabajo de campo daría lugar entre otras muchas aportaciones a un libro del que guardo un grato recuerdo: *Vitoria: aspectos de arquitectura y urbanismo durante los dos últimos siglos*. Era un libro didáctico, entretenido, y que me ayudó, y supongo que como a mí a otros muchos, a apreciar mejor la arquitectura de nuestro entorno. Edificios a los que no había prestado especial interés o que me parecían anodinos de repente cobraban nueva vida y nueva belleza. Había aprendido a conocerlos, a interpretarlos, y por tanto a apreciarlos. Ana, pues, colaboró a hacer más amable nuestro día a día.

Por otro lado también la recuerdo como una mujer discreta, de educación exquisita, de gran amabilidad, en definitiva como una mujer elegante.

Por todo ello su recuerdo permanecerá vivo entre nosotros, no sólo por su obra, sino también por su persona.

Muchas gracias.

D. Fernando García Murga

Decano de la Facultad de Letras

Egun on, buenos días, quisiera en primer lugar agradecer a los profesores del Departamento de Historia del Arte y de la Música la organización de este homenaje a la profesora Doña Ana de Begoña. A las dificultades de organización de un acto académico se añaden en este caso el dolor que a los organizadores genera tener tan presente la ausencia de una maestra, una compañera y una amiga. Quisiera también dar las gracias al Departamento por invitarme a participar en este acto académico de recuerdo de Ana de Begoña.

Es muy difícil hablar de alguien sin, en realidad, hablar de uno mismo. Pido, por tanto, perdón si hablo en exceso de mí. Yo he sido filósofo en Madrid y lingüista en el País Vasco, por lo que, aparentemente, la profesora Ana de Begoña, profesora de Arte Moderno y Contemporáneo, no ha ejercido en mí la docencia.

Pero no es así. Afortunadamente las palabras escritas hacen el milagro de transportar a sus creadores en el espacio y en el tiempo. Así, agarrados por el brazo, podemos dar un paseo con Ana por las tres ciudades vascas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Ana nos explica que vamos por el ensanche, dejando atrás la ciudad vieja, medieval (el llamado casco histórico) y vamos entrando en un urbanismo nuevo, incierto. La comodidad y la dignidad de los edificios se va imponiendo en una invención y reinversión constante de estilos artísticos. Aquí está el Boulevard donostiarra; ahí la Gran Vía y la Plaza Elíptica de Bilbao; allí los arquillos y la calle Dato de Vitoria.

En esta expansión urbana empiezan a desarrollarse lo que se denomina “Ciudad Jardín” y se desarrollan proyectos casi utópicos que intentan unir la vida en la naturaleza con el progreso industrial y mercantil de las ciudades. Antecedentes de los actuales progresos sostenibles y de los anillos verdes, estamos en el vitoriano paseo de la Senda, cerca de la Facultad, y también estamos en el alto de Miracruz de San Sebastián, y en Getxo y Las Arenas, cerca de Bilbao.

Seguimos andando y poco a poco encontramos edificios emblemáticos de nuestras ciudades. El teatro Arriaga de Bilbao, el hotel María Cristina o el Palacio Miramar de Donostia. Este es el Palacio de la Diputación de Vitoria. Quedémonos en Vitoria, que tengo clase en la Facultad. El edificio de Correos, la estación de tren, Ajuria-Enea y también un edificio que ya no está, la antigua estación de autobuses. Todos estos edificios construidos en busca de un estilo artístico propio. ¿Sabes que el actual Banco de España fue un Teatro que destruyó completamente un voraz incendio? Mira el actual colegio de Veracruz. Alguien quiso recrear un estilo medieval.

En realidad, todos estos edificios son como libros abiertos que nos hablan sobre la vida de principios del siglo XX. A través de ellos podemos penetrar en las ideas y los gustos sociales de nuestra pequeña ciudad.

Y así, ayudados por la lectura de sus obras, la profesora Ana de Begoña nos ha enseñado a caminar ajenos al reloj por nuestras calles, a ver con las lentes que nos da la historia a gentes de todas las épocas, a descubrir sus ideas, sus prejuicios, sus miedos y sus ideales. Y de esta manera, la profesora Ana de Begoña nos invita a reflexionar sobre nosotros, habitantes de ciudades construidas metro a metro con esfuerzo y con intención artística.

Durante mi mandato como Decano me ha asaltado desgraciadamente más de una vez la noticia de la muerte de un compañero. Da igual que la muerte se produzca por un accidente imprevisto, por una enfermedad fulminante o como resultado de una larga enfermedad. Siempre me asalta primero la incredulidad de un desenlace irreversible, después el vértigo del silencio, y, finalmente, el dolor de un punto y final. Sé que Ana no me llamará más por teléfono, con su voz inconfundible y su desparpajo para preguntar por nada más; sé que no estará en ese despacho en el que pasaba horas y horas atendiendo a quien llamaba a su puerta; sé que Ana no está en la lista de profesores de la Facultad; ¡cuánto esfuerzo intelectual que se pierde! No, nada se crea ni se destruye... todo se transforma. Esta Facultad está construida sobre los hombros de personas como Ana. Seguro que Ana usaría ahora las palabras que dijo refiriéndose a la arquitectura que hemos perseguido hoy “Se hizo lo que se pudo en la medida en que se pudo. Es bastante”

Es muchísimo más que bastante. Y por eso todos nosotros te agradecemos, Ana, tu trabajo. Muchas gracias.

Dña. Paloma Rodríguez Escudero

Directora del Departamento de Historia del Arte y Música

En representación de todo el Departamento de Historia del Arte y Música, alumnado, profesorado y secretaria administrativa, quiero ante todo agradecer la presencia de todas las personas que nos acompañan hoy a la hora de recordar y evocar a nuestra compañera, la Dra. Ana de Begoña, así como expresar nuestro reconocimiento por la inmediata aceptación de nuestra propuesta de homenaje y la colaboración para su realización de los responsables de la Facultad de Letras y del Vicerrectorado del Campus de Álava.

Sin embargo hoy, sobre todo, deseamos expresar públicamente nuestro agradecimiento a una compañera que durante muchos años contribuyó con su trabajo al desarrollo de los estudios de Historia del Arte en nuestra universidad y que colaboró en la consolidación y crecimiento de nuestro Departamento desde aquel lejano embrión que fue el Departamento de Geografía, Historia y Arte. Pero Ana de Begoña fue sobre todo una gran docente que durante muchos años disfrutó del contacto con los alumnos a quienes supo transmitir eficazmente sus conocimientos. Son muchas las personas que pueden atestiguar la calidad de su docencia y la multiplicidad de sus intereses y enfoques investigadores sobre distintos aspectos del arte. Buena parte del profesorado de este departamento se ha formado bajo su enseñanza y tutela, tutela que en muchas ocasiones iba más allá de lo meramente profesional para abarcar también lo humano.

En este recuerdo de Ana y como responsable de este departamento durante años debo, sin embargo, mencionar también la presión y desasosiego con los que vivió en los últimos años la transformación vertiginosa de la vida universitaria. Una transformación múltiple que ha modificado las relaciones del

docente en y con las estructuras universitarias, que ha exigido y multiplicado las actividades burocráticas, que pretende una transformación del papel del docente y de la manera de ejercer su función quizá excesivamente rápida y sin experiencias previas de prueba y contraste... Estos cambios, este proceso, Ana lo vivió con agobio e intranquilidad... no se encontraba en un medio propicio... no se ubicaba y yo creo que esto la entristecía.

He querido mencionar esto en su homenaje porque creo que enturbió sus últimos años y propició un cierto desencanto que, lamentablemente, se percibe también en otros compañeros y compañeras de larga trayectoria universitaria, gentes que contribuyeron a que aquella Universidad de Bilbao pudiera irse transformando en esta nuestra universidad de hoy, a la que muchas personas queremos de corazón.

Ana de Begoña fue de esas personas, fue la primera profesora que se incorporó a la docencia de la Historia del Arte aquí en Vitoria, primero en la Licenciatura de Historia y luego, tras muchos trabajos e ilusiones, a la primera Licenciatura de Historia del Arte, germen y origen del nuevo Grado. Han sido muchos los esfuerzos y tensiones vividos, muchas las esperanzas y las frustraciones, muchos los momentos de encuentro y también de desencuentro en nuestro departamento en estos años... Todo ello, ha tejido nuestra historia como colectivo universitario y parte de nuestra historia como personas. En ellas, en ambas historias, con una presencia clara y un recuerdo lleno de afecto y cariño estará nuestra compañera Ana de Begoña Azcárraga a quien hoy rendimos un sincero y cálido homenaje que esperamos pueda recoger allá donde esté.

Dña. Felicitas Martínez de Salinas Ocio

Profesora del Departamento de Historia del Arte y Música

Desde hace ya algunos años Ana nos decía que esperaba la jubilación para poder dedicarse a las que siempre fueron sus principales pasiones, la lectura y los viajes, algo que durante muchos años no pudo cultivar por su intensa dedicación al cuidado de su madre y su tía. Era consciente del paso rápido del tiempo que, según ella, se aceleraba de forma evidente según transcurrían los años. En los últimos tiempos mantuvo una lucha constante entre su vocación por la docencia universitaria y su estado de salud que le alteraba el ritmo de trabajo. Al hablar con ella nos transmitía su valor, nos decía que se iba a enfrentar sin miedo a la muerte y que, como cristiana, esperaba la misericordia de Dios.

Una vez acabada la licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid, Ana se traslada a su tierra de origen y empieza a trabajar en el desaparecido Norte Express, pasando luego a la docencia, impartiendo clases en la Escuela de Comercio, en el Instituto de Enseñanzas Medias. Su historia académica universitaria se funde con la historia de la Universidad en Vitoria; ella fue testigo de excepción del paso del Colegio Universitario de Álava, dependiente entonces de la Universidad de Valladolid, a la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco, y algunos de nosotros estuvimos a su lado en esos momentos tan complicados y difíciles. Los inicios fueron muy duros; a finales de los años 70 el profesor Andrés Ordax se trasladaba a otra universidad y Ana de Begoña se queda sola al frente del Departamento de Historia del Arte. El profesorado vivió momentos difíciles y de incertidumbre con muchos problemas laborales. Ana tuvo que abordar toda la docencia de la Historia del Arte, desde la Antigüedad a los últimos movimientos vanguardistas del siglo XX, con un número elevado de alumnos por aula. Eran los comienzos de la década de los 80, cuando se

habilitaron los frontones del Seminario Diocesano para las clases. Se enfrentó a todo el papeleo que el Departamento generaba y que tan poco le agradaba y lo compaginó con la investigación. En esos momentos realizaba su tesis doctoral y se trasladaba a diario hacia su domicilio familiar en Salvatierra-Agurain. Me solía comentar que muchos días, a las 5 de la mañana, estaba “en pie de guerra” preparando clases al calor de una estufa. Ana fue una mujer tímida, sensible y profunda y evitaba en lo posible todos los actos públicos. Aunque nunca quiso tener protagonismo en cargos oficiales, pero su responsabilidad le hizo asumir la Jefatura del área de Historia del Arte en los comienzos de la Facultad y cargos públicos como la Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico y Bibliotecas en la Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco.

A lo largo de estos años pudimos conocer a una universitaria íntegra, culta y amante del arte, la literatura, la filosofía y el cine. En sus primeros años profesionales colaboró activamente con la prensa local y llegó a publicar un libro sobre poesía en 1970: *El difícil silencio*. Estos intereses se mantenían en los últimos tiempos, pues estaba preparando el prólogo para un libro de poemas de la profesora Ángela Serna y un estudio de crítica cinematográfica.

Su principal línea investigadora fue la arquitectura y el urbanismo. Era una amante de la arquitectura señorial de nuestra tierra alavesa. Estudió el palacio de los Lazarraga en Zaldueño, la casa que el arcediano Peciña Samaniego construyó en Villabuena y este interés lo mantuvo en su tesis doctoral sobre *Arquitectura de la Llanada Alavesa en los siglos XVI, XVII y XVIII*, línea de trabajo que fue continuada por otros profesores del Departamento y alumnos que realizaron sus tesis sobre este tema. Siempre estuvo abierta a todas las peticiones y trabajos de investigación que llegaban a su despacho y requerían su conocimiento y asesoramiento.

La docencia universitaria fue la columna vertebral de su ejercicio profesional, labor que, como ella señalaba, era vocacional. Y aquí delante tenemos numerosos profesores que pasaron por sus aulas y pueden dar testimonio de su trabajo. Los encuentros con alumnos de promociones pasadas nos recuerdan constantemente la huella y los intereses plurales que en ellos suscitó la docencia y las charlas con Ana. Al día de hoy sigue siendo la profesora del Departamento que más tesis doctorales dirigió. Esta formación se prolongó con algunos alumnos más allá de lo académico, transformándose en una amistad duradera en casos como los de Gurutze Arana, Marimar Masedo, Susana Aréchaga, Andere Larrínaga o Amaia Gallego, entre otros muchos. Algunos de los presentes en este acto tienen también una deuda impagable con ella en lo académico y me han dicho que así lo transmita, como José Javier Vélez Chaurri, del cual fue profesora, directora de su tesina y de su tesis doctoral, Kepa Sojo a quien encauzó en el camino del cine y sugirió el que al final fue el tema de su tesis, Ainara Martínez y Amaia Apraíz sus últimas doctorandas y Andere Arregui, que en su reciente suficiencia investigadora sobre el urbanismo de Vitoria recordó la influencia de Ana.

Todos los compañeros del Departamento de Historia del Arte y Música, pero especialmente aquellos que hemos compartido más tiempo con Ana, recordamos con cariño casi treinta años de convivencia, que en mi caso concreto comenzaron en 1980. En este momento nos vienen a la memoria los viajes realizados con alumnos a París, Bruselas y Madrid, donde tuvimos la oportunidad de conocernos mucho mejor. Los paseos por Les Halles, el gran esfuerzo que hicimos para llevar a la primera promoción de Historia del Arte a través del laberinto del Louvre en tres grupos o los paseos por la Gran Vía madrileña tras terminar la interminable jornada del Thyssen, el reina Sofía y el Prado. También recordamos los regulares desplazamientos a la Facultad de Bellas Artes en Leioa por la encrucijada del puente de Róntegui a la que Ana tanto temía. Todos juntos en su pequeño Renault

Clio esperábamos la temida nieve que nos obligara a volver a casa. Muy particularmente guardamos en nuestro corazón las visitas al profesor Juan José Martín González, fallecido pocos meses antes que Ana. Nos recibía con los brazos abiertos en su Valladolid natal y tenía un afecto especial por Ana y por esta Universidad. Ana quiso que fuéramos a homenajearlo a Valladolid por su jubilación y el encuentro resultó entrañable.

En las muchas horas que pasamos juntas mesa con mesa en el mismo despacho pudimos compartir todo tipo de temas, desde los académicos a los personales. Todavía recuerdo la ilusión con la que decoró el nuevo despacho después de la reforma de la Facultad, pues me decía que lo consideraba parte de su hogar. Para hacerlo más acogedor escogió, entre otros detalles, una fotografía muy particular de la pirámide del Louvre que ella misma había realizado en uno de los viajes con los alumnos.

Pero también sé que se sentía un poco triste y abandonada por la propia Universidad porque no mimaba a los profesores veteranos que tanto habían dado y a los que les costaba ponerse al día en los nuevos retos que se le exigían, tanto de gestión como informáticos. Solía decir que en vez de utilizar las nuevas herramientas, “había pasado de la máquina de escribir al lapicero y la goma de borrar”. Yo misma sentía que se hallaba desbordada por el ingente papeleo y la obligación de usar las nuevas tecnologías para solucionar todo tipo de gestiones.

Frente a alumnos con los que pudo hablar de temas literarios, filosóficos y como no, artísticos, Ana también se vio muy afectada por el que ella pensaba “vertiginoso descenso del nivel del alumnado” frente a los de las primeras promociones. Me decía que al hablar en clase de Filosofía y Literatura, “me miran como las vacas al tren”. Pese a todo siempre amó la docencia, amó el aula, amó a sus alumnos y por encima de todo amó la Historia del Arte.

Dedicó tantos años a esta casa y permaneció tanto tiempo en su despacho, en sus aulas y pasillos que su desaparición sólo es física, al menos mientras permanezcamos aquí quienes estuvimos con ella prácticamente desde el principio.

Gracias por vuestra atención y por el recuerdo a Ana de Begoña.

(Este texto recoge también el sentimiento y los recuerdos de los profesores José Javier Vélez Chaurri y Pedro Luis Echeverría Goñi)